



Voces
de vida
Defensoras
de la tierra



Redacción y contenidos: Armando Sobrino Mar, Fabián Aranda Calderón de la Barca

Diseño editorial: Rogelio Valerio Rivera

5 de Junio de 2024

Ciudad de México, México

Índice

Puebla	7
Oaxaca	18
Tabasco	27
Morelos	37
Ciudad de México	47

En 2023, el mundo vivió el año más caluroso jamás registrado. Hoy en día, nuestro planeta hila once meses de temperaturas récord y, según el Servicio de Cambio Climático de Copernicus (C3S), existe una alta probabilidad de que 2024 desbanque al año anterior como el más caluroso.

En México, la UNAM pronostica que las próximas semanas registrarán las temperaturas más altas de la historia del país. Este hito va acompañado de más de 150 incendios en cinco meses, el 70% del territorio en sequía y las principales presas al 41% de su capacidad.

La crisis climática es innegable y se está acelerando.

Ante la emergencia, los gobiernos del mundo han intensificado sus esfuerzos para transitar a energías verdes. Sin embargo, la mayoría han dejado de lado otra respuesta aún más importante y urgente: la protección de los bosques, playas, montes, ríos y territorios en general, que limpian el agua y el aire, nos protegen de desastres, regulan el clima, proporcionan medicinas, nos alimentan y, más importante hoy que nunca, nos inspiran a cuidar nuestro hogar. Los gobiernos del mundo, además, olvidan que son los pueblos originarios, y especialmente las mujeres, quienes históricamente han sido las guardianas más efectivas y valientes de nuestro planeta: el 80% de la biodiversidad mundial existe en sus territorios.

Este documento es testimonio de la importancia que tienen las mujeres en los pueblos originarios de México para la respuesta a la crisis climática.

Desde los Valles Centrales de Oaxaca hasta las húmedas selvas de Tabasco y las extensas cadenas montañosas de Puebla, las mujeres indígenas han liderado la defensa de sus tierras con una sabiduría ancestral y una innovación sin igual. Ellas enfrentan no solo las amenazas de megaproyectos de infraestructura, sino también los efectos devastadores de una crisis climática que agrava la sequía, la deforestación y la pérdida de biodiversidad.

En Oaxaca, las mujeres defensoras del agua han combinado sus conocimientos ancestrales con tecnología moderna para enfrentar la sequía y gestionar de manera sostenible el recurso hídrico. En Puebla, la red Masehual Siuamej Mosenyolchicauani y Tochan Nuestra Casa han luchado contra el machismo y mejorado las condiciones de vida de las mujeres, mientras protegen su entorno natural y su patrimonio cultural. En

Tabasco, MOOTS y la Sociedad Cooperativa “Las Mujeres Rurales de la Frontera Sur” han resistido la tala ilegal, la expansión de monocultivos y los megaproyectos, promoviendo siempre el buen trato y la defensa del territorio desde una perspectiva de derechos humanos.

Estas defensoras del territorio no solo protegen sus hogares; su labor tiene un impacto global. Al cuidar los bosques, ríos y suelos, contribuyen significativamente a la mitigación del cambio climático. Este cuadernillo reúne sus historias, estrategias y logros, destacando cómo sus esfuerzos no solo preservan su herencia cultural y natural, sino que también ofrecen modelos inspiradores de resiliencia y sostenibilidad.

Desde Morelos, donde la resistencia contra megaproyectos en Tepoztlán y la promoción de justicia social por parte de Amo Ximayahue son ejemplos de lucha y esperanza, hasta la región fronteriza de Tabasco, donde las mujeres han creado redes de apoyo y educación, estas historias reflejan un compromiso profundo con la tierra y la comunidad. Ellas han transformado sus luchas en movimientos de esperanza y acción, enseñándonos que la defensa del territorio y la lucha contra la crisis climática están intrínsecamente ligadas.

El rol de estas mujeres es una extensión de otra labor históricamente invisible: el cuidado. Así como alimentan, visten y atienden sus hogares, también cuidan de la tierra, protegiendo los recursos naturales con la misma dedicación. Este trabajo de cuidados es una manifestación de su profunda conexión con la naturaleza y su compromiso con las generaciones futuras, pero también de la profunda injusticia de cargar en un solo grupo el cuidado de la vida doméstica y planetaria.

A través de “Voces de Vida”, celebramos y amplificamos la labor incansable de estas mujeres. Sus acciones nos llenan de esperanza y nos llaman a actuar con la urgencia que la situación demanda. Ellas nos enseñan que al empoderar a las mujeres y respetar sus conocimientos, avanzamos hacia un futuro más justo y sostenible para todas las personas.

Puebla

Al extremo sur de la Sierra Madre Oriental mexicana se le conoce también como Sierra Nororiental de Puebla: una cadena montañosa que se extiende por cerca de 60 municipios a lo largo de sus casi 100 kilómetros de longitud. El nombre de uno de estos municipios es ampliamente conocido en México: Cuetzalan del Progreso.

Aunque en 2002 su cabecera municipal fue integrada al sistema turístico de Pueblos Mágicos, su reconocimiento no proviene de ahí: Cuetzalan del Progreso ha construido su historia a base de resistencia, cualidad que se conserva gracias a organizaciones mixtas y de mujeres como la SSS Masehualsiuamej Mosenyolchicauani y Tochan, Nuestra Casa.

Masehual Siuamej Mosenyolchicauani

El año es 1985 y el mundo es bastante distinto al de hoy. Un día de aquel año, tres estudiantes de ingeniería agronómica, dos mujeres y un hombre, arribaron a Cuetzalan para realizar su servicio social y se encontraron con una inquietud que latía con fuerza en el corazón de las pobladoras de Cuetzalan: organizarse para mejorar sus condiciones de vida. Acompañadas por estos estudiantes, nació una de las redes de mujeres organizadas más importantes de México.

Desde su fundación la red Masehualsiuamej Mosenyolchicauani ha perseguido un solo objetivo: erradicar los problemas derivados del machismo y la falta de oportunidades que aqueja a las mujeres. El propio nombre es una declaración de principios, pues en lengua náhuatl significa 'mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan'.

A lo largo de sus casi cuarenta años de existencia, 'la Masehual', como la llaman cariñosamente, ha consolidado su presencia en seis comunidades, de las que forman parte las más de 100 mujeres que hoy la conforman.

Las primeras acciones de la Masehual estaban orientadas al comercio, pues buscaban precios justos para las artesanías que elaboraban. Así comenzaron a tirar del hilo de una gran madeja en la que confluyen otras problemáticas profundas: escaso acceso a la educación, falta de oportunidades laborales y de desarrollo personal y un sometimiento sistemático a la estructura social machista.

A través de capacitaciones, grupos de apoyo y un sinnúmero de iniciativas que se renuevan constantemente, la Masehual, junto con sus asesoras, no solo ha hecho frente a estas

problemáticas, sino que ha integrado a sus acciones la conservación de su cultura, el cuidado del medio ambiente, la salud preventiva y la defensa de los derechos humanos y comunitarios.

Durante casi cuatro décadas, la Masehual, una organización autónoma de mujeres indígenas, ha cristalizado sus búsquedas de muchas formas: con la apertura del Hotel Ecoturístico Taselotzin, en 1995; a través de la conformación de nuevas redes de mujeres y la integración de la juventud; resistiendo los embates del Huracán Grace y, sobre todo, defendiendo desde la acción el respeto al medio ambiente y el patrimonio cultural colectivo.

Tochan, Nuestra Casa AC

Una ceiba cuyas raíces reposan sobre un río cristalino y flores silvestres sobre el camino. Así se representan a sí mismas las mujeres de Tochan, Nuestra Casa, organización de Cuetzalan fundada en 2018 por una de las asesoras de la SSS Masehualsiuamej y que es considerada una de las hermanas más jóvenes de la Masehual.

Aunque su historia bajo este nombre es más reciente, su antecedente es el Centro de Asesoría y Desarrollo Entre Mujeres (CADEM), creado en 1998, por lo que es también rica en anécdotas, acciones y, sobre todo, inspiración. Tochan representa un paso adelante en las búsquedas de las mujeres indígenas, pues nacieron persiguiendo el sueño de lograr una vida buena y buen trato para las mujeres nahuas y sus familias. Una vida donde quepan el placer, la libertad y la locura creativa y amorosa.

Sus andanzas las han llevado a cocrear un espacio de encuentro, intercambio y sanación. Organizadas para rescatar las buenas prácticas ancestrales, inculcar el amor a la Madre Tierra y proteger la riqueza y sabiduría de las mujeres, Tochan alinea sus acciones con objetivos claros:

- Ejercer nuestros derechos
- Cuidar de nosotras mismas, de nuestra familia y los vínculos comunitarios
- Defender el territorio y el patrimonio de nuestros pueblos
- Impulsar soberanía y seguridad alimentaria
- Recuperar la medicina tradicional y la sabiduría ancestral
- Proteger la biodiversidad

Como parte de una misma red, una misma familia, un mismo territorio, estas organizaciones hermanas han cambiado la realidad de las mujeres de Cuetzalan. Muestra de ello es el acompañamiento brindado por Tochan, durante 12 años, a la red de mujeres Siuamej Tayolchikaunij, así como el impulso de la Colectiva Sanadoras Tapajtianij Makuchinanin y la creación y sostenimiento del Ecotianguis, espacio donde se practica el trueque y se promueve la reactivación y apropiación del Traspatio Integral.

Voces de Vida

Desde Cuetzalan de Progreso, desde Puebla, desde su Sierra Norte, las voces de Masehualsiuamej Mosenyolchicauani y Tochan, Nuestra Casa nos cuentan su historia como organizaciones de mujeres. Pero no solo eso: nos comparten respuestas precisas, mensajes contruidos desde su amor por la vida. También nos cantan.

Su campaña El territorio desde la mirada de las mujeres defensoras brilla por la diversidad de anécdotas y testimonios, pero, sobre todo, por lanzar al aire mensajes sobre la espiritualidad, la siembra, la comunidad y la ritualidad. Sus enseñanzas, tan invaluable como contundentes, nos revelan un camino sostenible para defender lo propio y, a la vez, lo de todas.

“Allí crecieron todos mis hijos, gracias a la Masehual. Nunca sufrieron, nunca durmieron con hambre porque yo siempre vendía mis artesanías.”

María Gabriela Ocotlán



Fotos por: Tochan, Nuestra Casa AC



Fotos por: Tochan, Nuestra Casa AC

“Cuando yo entré en la organización no sabía hablar en español ni escribir. Ahí también perdí el miedo, porque antes no nos dejaban salir, siempre estábamos en la casa.”

Josefina Álvarez

“Aprendo de lo que mis propias compañeras comparten y yo también comparto mis ideas. Entre todas nos vamos enseñando. Platicamos nuestros problemas, nuestras dudas, nuestras alegrías o cómo nos sentimos física y mentalmente.”

Concepción Jiménez



**“Defendemos nuestra tierra, nuestro río, nuestro andar
nuestra lucha es por la vida, por el agua y por el mar
nuestro andar siembra esperanza para el que viene detrás
nuestra voz se hace asamblea, la semilla sembrará.”**

Fragmento de la canción “Somos miles”



Oaxaca

En el corazón del estado de Oaxaca se encuentra una región conocida como los Valles Centrales o, simplemente, los Valles. Tres grandes valles la conforman: Etna, Tlacolula y Ocotlán-Zimatlán. En 2005, 16 comunidades zapotecas de los Valles Centrales comenzaron una lucha para defender su agua, pues la sequía se agrava día a día debido a la crisis climática, al acaparamiento del vital líquido por parte de las compañías mineras y a la mala administración del Estado, poniendo en riesgo los medios de vida de miles de personas.

Frente a esta situación, las comunidades de los Valles Centrales no solo emprendieron un proceso de defensa integral que culminó en la publicación de un nuevo decreto presidencial y el otorgamiento de las primeras 16 concesiones comunitarias indígenas del país, sino que, lideradas por mujeres, han combinado saberes ancestrales e innovación tecnológica para resolver el problema de falta de agua.

Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, AC

La defensa de los derechos de las comunidades indígenas fue uno de los temas que marcó la historia mexicana a mediados de los años 90s. Por supuesto, el gran foco de los medios de comunicación estaba puesto en Chiapas y en las acciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero este no fue el único lugar en el que las comunidades se organizarían. En Oaxaca, una iniciativa dio un giro distinto a la defensa del territorio y los derechos comunitarios.

En 1995, tras ocho años de encuentros y diálogos sostenidos entre las comunidades indígenas de Oaxaca, fue creado el Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, AC. Su objetivo primordial, como su nombre lo expresa, es la defensa de los derechos colectivos de los pueblos originarios. Su apuesta fue por la vía legal, una ruta ardua pues la mayor parte de las violaciones a derechos provenían precisamente del Estado. A través de asesorías legales y técnicas y el desarrollo de litigio estratégico, Flor y Canto comenzó a destacar en el horizonte de las organizaciones de la sociedad civil, pues optaron por una vía no violenta.

2005 se convertiría en un año crucial para Flor y Canto, pues una serie de disposiciones de la Comisión Nacional del Agua y la Comisión Federal de Electricidad limitaban el uso de los recursos hídricos. Frente a este nuevo embate, y gracias a la experiencia de Flor y Canto y otras organizaciones locales, se creó la Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y la Defensa del Agua (COPUDA). Durante 17 años, la COPUDA no

solo se mantuvo firme en la lucha legal, sino que comenzaron a explorar nuevas formas de captación de agua pluvial, convirtiendo a las comunidades en 'sembradoras de agua', gracias a la unión de formas tradicionales de organización, como el tequio, y la incorporación de tecnología.

Treinta años después de su fundación, Flor y Canto es un referente en materia de defensa legal de los derechos indígenas a nivel internacional. Pero no solo eso: si bien su estrategia vertebral es la denuncia y la defensa jurídica, sus acciones se han extendido a otros renglones: educación en torno a los derechos humanos y su defensa; asesoría para el fortalecimiento organizativo y difusión y denuncia en espacios estratégicos son ahora parte de su labor.

Mención aparte merece su labor como creadoras de contenido, pues Flor y Canto ha dado vida a una larga serie de materiales que difunden las problemáticas de las comunidades y las soluciones a ellas. Desde revistas y libros hasta podcasts y documentales, Flor y Canto, como las comunidades a las que representa y acompaña, se adapta a los cambios tecnológicos sin perder de vista su origen, objetivos y esencia.

Voces de Vida

Desde los Valles Centrales de Oaxaca, las Voces de Vida del Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, AC, nos cuentan una historia muy particular: la de las Defensoras del Agua. Mujeres que, con muy diversas herramientas, desde saberes ancestrales hasta formación académica, han puesto manos a la obra para hacer frente a la sequía. Sus acciones no solo están enfocadas a la captación de agua para uso humano y para las labores de cultivo, sino que buscan sanar su medio ambiente.

Defensoras del Agua, la campaña con la que se suman a Voces de Vida, nos permite apreciar su capacidad de organización y defensa del territorio, pero, también, una inventiva flexible, imaginativa y pragmática que nunca pierde de vista la necesidad de cuidar, respetar y sanar a la naturaleza.

“Hemos tenido mucho éxito. Las mujeres del comisariado hemos invitado a las señoras a participar y ha habido respuesta porque estamos viendo los resultados. Hay agua; tenemos más áreas reforestadas, contamos con 3556 hectáreas en reserva. Las mujeres trabajamos con mucho gusto para el pueblo.”

Carmela Velasco



Fotos por: Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, AC



“Todo lo que ha logrado la COPUDA con este movimiento nos ha permitido implementar muchísimas acciones para el cuidado del agua y el territorio. Sí considero que pueda ser un modelo a seguir para otras localidades a nivel estatal e incluso nacional.”

Gema Pacheco

“El primer reto como mujeres indígenas fue que nos abrieran las puertas, que aquí en la población nos creyeran. Cuando empezamos a hacer las obras y la gente vio el resultado, cómo se recargaron los mantos acuíferos de los pozos, ahí empezaron a creer en nosotras.”

Severina Cruz



Fotos por: Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, AC

Tabasco

En uno de los confines donde el territorio se une entre México y Guatemala, se encuentra el municipio de Tenosique, Tabasco. Ahí, el imponente río San Pedro deja de marcar la frontera con el país vecino y se interna en territorio mexicano, atravesando la región cálida húmeda, hogar de una impresionante diversidad de comunidades y culturas.

Su condición de paraíso natural se ha visto afectada por muchos procesos: por un lado, la deforestación por la tala inmoderada y no contralada, el contrabando de flora y fauna y el avance de la ganadería extensiva han mermado el entorno; por otro, la extensión del monocultivo de caña de azúcar y palma de aceite erosionan su suelo y desplazan a especies nativas. A esto hay que sumar las consecuencias de los megaproyectos, especialmente el Tren Maya, así como la inseguridad y violencia provocada por el crimen organizado en todo el corredor migratorio. Problemáticas que impactan a las comunidades rurales, en especial a las mujeres, quienes se han organizado para defender y cuidar su territorio.

Mujeres, Organización y Territorios MOOTS, AC

Desde el año 2008, el equipo que conforma a MOOTS comenzó el acompañamiento de procesos de defensa del territorio, principalmente en las zonas rurales de Tenosique. Su constitución legal se daría en 2015 y, desde entonces, han ampliado su horizonte de acciones con el sueño de impulsar el Buen Trato en las comunidades, en especial con y para las mujeres rurales en armonía con la naturaleza y los bienes comunes.

MOOTS está directamente relacionada con los grupos de mujeres, hombres, juventudes e infancias rurales que construyen y fortalecen sus organizaciones a través de la promoción y el ejercicio de sus derechos. Esto las ha llevado a conocer profundamente la realidad social, productiva, económica, ambiental y cultural de la región, además de ser una de las pocas organizaciones de la sociedad civil que opera en el territorio.

Los enfoques de organización desarrolladas por MOOTS integran las perspectivas ambiental, de derechos humanos, territorial, intergeneracional y de género, lo que las convierte en un espacio muy particular pues prácticamente cualquier persona interesada en impulsar la defensa del territorio a través de acciones de buen trato y fortalecimiento organizativo puede sumarse.

MOOTS hace un especial énfasis en la pedagogía, en la educación popular feminista y en la vinculación con las nuevas generaciones, centrándose en temas como crisis climática, inseguridad, discriminación, contaminación y deforestación, a través

de las prácticas de producción y acceso a los alimentos locales, sensibilización ambiental, ahorro y crédito comunitario, Buen Trato e incorporación de la creatividad, perspectiva generacional y de género. El resultado: fortalecimiento del tejido social-ambiental como una comunidad que se transforma a sí misma de manera positiva e independiente.

La Palma, San Isidro Guasiván, Ignacio Zaragoza, El Bejucal, Crisóforo Chiñas, Cerro Norte y Miguel Hidalgo son las comunidades en las que MOOTS ha consolidado las Comunidades de Aprendizaje Local, la Cooperativa de Ahorro y Préstamo y los Grupos Hospitalarios para Personas en Movilidad Forzada, fortaleciendo el tejido social desde una perspectiva ajena a las violencias. Pero no solo eso, la preservación de la biodiversidad, la sensibilización ambiental, la expresión artística y los espacios de diálogo e intercambio han permitido a MOOTS dar pasos firmes en la reconstrucción de una comunidad impactada por el crimen organizado, la sobre explotación del medio ambiente y los megaproyectos desarrollistas.

Las Mujeres Rurales de la Frontera Sur

Además de las acciones que emprenden desde MOOTS, las mujeres rurales de Tenosique forman parte de una red de organizaciones que comparten su misión a lo largo de la frontera Sur del país. Esta red impulsa procesos que promueven el respeto a los derechos; el cuidado de sus cuerpos, como primer territorio, y de todas las formas de vida; así como el uso sustentable de los bienes comunes, desde un enfoque de territorio inclusivo y justo, desde la construcción y reflexión del feminismo rural e interculturalidad.

En 15 años de cooperación y lucha han construido una noción compartida de vida digna, de cuidado y autocuidado, de buen trato para todas. Los espacios de mujeres y las actividades que comparten tienen una guía contundente: amar el territorio, la naturaleza y a las personas que lo habitan y transitan.

Al reconocer y defender los derechos humanos, sobre todo de mujeres rurales y migrantes, se han extendido sin ruido, pero firmemente. Al mismo tiempo, defienden el territorio de la usura, de la pobreza, de la devastación ambiental, de la mala alimentación, de la pérdida de salud y del maltrato al ambiente y a las personas, especialmente a las mujeres. No están en grandes movilizaciones, sino en múltiples acciones que transforman discreta pero profundamente el orden social y territorial. Las Mujeres Rurales de la Frontera Sur vislumbran un "arcoíris de esperanza" en el horizonte del corredor migratorio.

Voces de Vida

Desde ese paraíso devastado por la violencia y la usura, desde la cuenca del río Usumacinta, desde Tenosique, Tabasco, M00TS y Las Mujeres de la Frontera Sur construyen un mensaje que busca integrar a todas las personas en la defensa del territorio de la frontera sur de México; un mensaje que trasciende las diferencias y enlaza a todas las generaciones.

La campaña con la que se integran a Voces de Vida persigue tanto la unión como la apropiación de esa responsabilidad que nos corresponde a todas: Juntas y juntos por la defensa de la vida y el territorio. Una campaña que, además de lanzar sus mensajes e historias a través de productos audiovisuales, también comprende herramientas didácticas y lúdicas para involucrar a las infancias en esa acción urgente.



Fotos por: Mujeres, Organización y Territorios MOOTS, ACC

“Lo que necesitamos es tener naturaleza para respirar aire, porque los árboles nos dan el aire y también hay muchos árboles que atraen el agua.”

Doña Laura, ejido El Bejucal

“Si plantas un arbolito hay que cuidarlo, hay que echarle agua. Lo que plantes, tienes que cuidarlo para que lo veas lleno de vida; si no, no sirve de nada. Todo lo bueno, todo lo positivo que hagamos ahorita, servirá para futuras generaciones.”

Doña Amanda, ejido La Palma



Fotos por: Mujeres, Organización y Territorios MOOTS, AC C



Fotos por: Mujeres, Organización y Territorios MOOTS, AC C

“Uno de los problemas que tienen las mujeres es el exceso de trabajo que tienen. Además, la falta de reconocimiento a su trabajo. Más que nada, que sean valoradas.”

Bárbara, ejido El Bejucal

Morelos

En la región centro sur de México se encuentra la tercera entidad menos extensa del país, pero la tercera, también, más densamente poblada. Rico en tradiciones, biodiversidad e historia, Morelos alberga a algunos de los lugares más emblemáticos de México, como su capital, Cuernavaca y el cerro del Tepozteco.

Pero no solo eso: Morelos tiene una larga tradición de resistencia civil y de protección al medio ambiente. Debido a su cercanía con la Ciudad de México, en las últimas décadas sus habitantes se han visto afectados tanto por el turismo masivo como por los megaproyectos desarrollistas: la ampliación de la autopista La Pera - Cuautla, en Tepoztlán; el establecimiento de una mina a cielo abierto, en Cuentepec, y la instalación de una planta termoeléctrica, en Huexca.

Para hacer frente al despojo de los bienes y territorios comunitarios, tres organizaciones trabajan en red: Acciona. Transformando caminos para SER y HACER AC, el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán y Amo Ximayahue kan nin tlen nechtlakaita.

Acciona. Transformando caminos para SER y HACER AC

Se constituyó formalmente en abril de 2009, con la finalidad de promover el desarrollo, la equidad y la justicia en el estado de Morelos. A través del diálogo, la reflexión y la participación, Acciona impulsa la creación de organizaciones que puedan incidir en la transformación de su realidad.

Para lograr todo esto, desarrollan sus actividades en torno a cuatro grandes tópicos: la Construcción de Ciudadanía; el Protagonismo Juvenil; el Desarrollo Local y Regional y las Consultorías. Bajo este modelo prosperan proyectos que van desde la prevención de adicciones hasta la restauración del medio ambiente, pasando por la reactivación económica y la recuperación emocional tras la pandemia de COVID-19, la seguridad alimentaria y la educación.

A lo largo de sus 15 años de historia, han consolidado un eje estratégico transversal para alcanzar sus objetivos. Hoy, cada uno de los objetivos planteados por Acciona está guiado por:

- Un enfoque en derechos
- Un enfoque en juventudes
- Una perspectiva de género, generacional e intercultural
- Una participación democrática
- Un enfoque integral, interinstitucional e intersectorial

Para Acciona, esta es la forma de heredar al futuro personas democráticas, libres, críticas y creativas.

Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

La historia de este movimiento de jóvenes comenzó en 2011, cuando se anunció la ampliación de la autopista La Pera – Cuautla, proceso que impactaría a dos zonas naturales protegidas, el Parque Nacional El Tepozteco y el Corredor Biológico Ajusco Chichinautzin, además de la implicar la destrucción del sitio arqueológico de Tlaxomolco.

Pero aquello fue solo el comienzo, pues unos años más tarde el Frente Juvenil formaría parte de la resistencia ante el resurgimiento de una vieja idea: la instalación de un campo de golf en la zona del Tepozteco. Tras 19 años de lucha, en 2019, la comunidad organizada de Tepoztlán ganó el conflicto y logró que se devolvieran 229 de las 280 hectáreas consideradas para el campo de golf.

A trece años de su fundación, el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán se mantiene atento y activo frente a cualquier intento de despojo. Sin embargo, sus acciones no terminan ahí, sino que se complementan con la difusión continua de los estragos y consecuencias ambientales, culturales, sociales y económicas de los megaproyectos.

En ese marco, han realizado proyecciones de películas con enfoque de protección del medio ambiente en el zócalo del municipio; murales que retoman la memoria histórica y algunos elementos simbólicos del lugar como los cerros; caravanas informativas por barrios y colonias y conciertos para recaudar fondos para los procesos jurídicos.

De manera adicional, resalta la labor que el Frente Juvenil ha realizado para el fortalecimiento del tejido de la comunalidad, a partir de retomar la tradición de sembrar maíz criollo en el terreno del Santo del Barrio de Santo Domingo y su colaboración como brigadistas para combatir los incendios en los cerros de Tepoztlán.

Amo Ximayahue kan nin tlen nechtlakaita

Más reciente pero no menos importante fue la creación de esta colectiva, en 2022. Integrada principalmente por mujeres rurales, mujeres de pueblos originarios y mujeres jóvenes de las disidencias sexuales, Amo Ximayahue tiene como principal línea de acción la justicia social y la construcción de la paz. Para lograrlo, sus acciones enfatizan dos procesos: la defensa del territorio y la promoción de los derechos humanos de las mujeres, adolescencias y juventudes.

Quienes conforman Amo Ximayahue son oriundas del estado de Morelos, específicamente de Tepoztlán y Cuernavaca. El arraigo al territorio y la persistencia de las desigualdades de género que les ha tocado atestiguar son dos de los aspectos fundamentales que las motivan e impulsan en la búsqueda de una transformación de fondo.

Voces de Vida

Desde Cuentepec, Huexca y Tepoztlán, las mujeres que conforman Acciona, el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán y Amo Ximayahue se suman a las Voces de Vida revelando el ancestral empuje de la resistencia social de Morelos. Inspiradas por luchadoras como la maestra Osbelia Quiroz, defienden su territorio, sus bienes comunitarios y su patrimonio cultural.

Su campaña ¡Nuestra Palabra Viaja! tiene un componente único: la fuerza de la juventud organizada. A través de videos, postales, murales y encuentros nos relatan sus historias como defensoras de la tierra y su legítima intención de mantener vivo el legado de generaciones enteras.

“Nuestra lucha es por la vida, no es por otra cosa. Nosotros no queremos llegar al poder, queremos dejar una vida digna a los que vienen. Que esa dignidad exista en cada uno de los seres humanos, que no nos vendamos por poquito, que no traicionemos a nuestro pueblo, eso es lo más importante. Debemos ser conscientes. Todos juntos. Ya basta de la destrucción del medio ambiente.”

Osbelia Quiroz



SAMIR VIVE
LA LUCHA SIGUE
AGUA SÍ
TERMO NO

SAMIR VIVE
LA LUCHA
SIGUE
4 AÑOS SIN

SAMIR VIVE
LA LUCHA
SIGUE
4 AÑOS SIN
JUST

Fotos por: Amo Ximayahue kan nin tlen nechtlakaita

“Se ha promovido la gentrificación y el turismo. Eso implica el desplazamiento de las tradiciones, de la cultura, el uso de espacios. Por ejemplo, el centro la gente de Tepoztlán ya ni siquiera lo quiere visitar. Son espacios prácticamente perdidos para nosotros.”

Estefanía Hidalgo



Fotos por: Amo Ximayahue kan nin tlen nechtlakaita



Fotos por: Amo Ximayahue kan nin tlen nechtlakaita

**“Nos sentimos diariamente
amenazados, tristes y destrozados
por el constante asesinato de plantas,
flores, árboles y cerros. Lo que antes
era naturaleza se convierte en cemento,
calor y muerte.”**

Daniela Bocanegra

Ciudad de México

Aunque solemos pensar en la Ciudad de México como un espacio sin lugar para la naturaleza, lo cierto es que la capital del país aún cuenta con zonas rurales de suma importancia para la vida. En dos de ellas, Milpa Alta y Xochimilco, los saberes y prácticas ancestrales se mantienen activos y defendidos por las mujeres.

En ambos territorios, el deterioro ambiental es más que evidente, ya que sus Áreas Naturales Protegidas han sido invadidas por la urbanización. El cambio de uso suelo es uno de los problemas más graves que enfrentan, pues no solo acaba con el medio ambiente, sino que abre la puerta a la especulación inmobiliaria, vulnerando los derechos colectivos de sus comunidades originarias.

A este contexto adverso debemos sumar las perniciosas consecuencias del turismo masivo, proceso que ha alterado las formas de vida tradicionales. Haciendo frente a tales situaciones, la colectiva Sembradoras Xochimilpas alza su voz para defender los rincones verdes de la Ciudad de México.

Sembradoras Xochimilpas

La organización más joven de Voces de Vida comenzó sus actividades en 2022, justamente en el marco de esta iniciativa. Sin embargo, la historia detrás de sus búsquedas y propuestas está anclada a una longeva lucha para defender el patrimonio ambiental, cultural y colectivo de las comunidades momoxcas y xochimilcas. Su objetivo primario: hermanar a dos territorios que comparten problemáticas similares. La unión de esfuerzos y la colaboración es su guía.

Como colectiva, Sembradoras Xochimilpas no solo crea un fuerte lazo entre ambos territorios, sino que trasciende las artificiales fronteras generacionales, pues personas de todas las edades están involucradas en sus acciones, lo que les permite sembrar la semilla de la resistencia de cara a un futuro que reclama la defensa del medio ambiente.

En esta primera etapa de su historia, Sembradoras Xochimilpas ha encontrado en la capacitación y práctica del trabajo audiovisual su fortaleza. Entrevistas, registro fotográfico, documentales y podcasts son algunos de los materiales con los que lanzan su mensaje para despertar la conciencia de una ciudad que se ha olvidado del valor de la naturaleza.

Además de esto, llevan su mensaje a las infancias. A través de actividades como el taller 'Infancias que preservan su territorio', involucran activamente a quienes heredarán ese patrimonio único y amenazado. Gracias a cada una de sus acciones, Sembradoras Xochimilpas ha logrado crear alianzas con las defensoras locales y otras organizaciones de la sociedad civil en un periodo breve pero tan intenso como sus búsquedas.

Voces de Vida

Desde Milpa Alta y Xochimilco, alcaldías que resguardan dos de los pocos espacios naturales que le quedan a la Ciudad de México, la colectiva Sembradoras Xochimilpas es, al mismo tiempo, la defensora y mensajera de un patrimonio cada día más amenazado por el crecimiento urbano.

A través de su campaña ¡Voces de la Defensa!, infancias, jóvenes y mujeres defensoras subrayan la importancia de mantener vivas las zonas naturales de la Ciudad de México, así como el patrimonio cultural y colectivo de dos comunidades ancestrales.



Fotos por: Sembradoras Xochimilpas

**“La tierra es principalmente vida,
porque la semilla que se siembra
en ella es la que nos da de comer. El
territorio es nuestra identidad porque
en él vivimos, en él crecimos, y nos da
nuestra esencia como mujeres. Una
identidad que debemos proteger.”**

Nataniel Chavira



Fotos por: Sembradoras Xochimilpas

**“Xochimilco ha cambiado radicalmente.
Ya no encontramos esa agua limpia
que tenía mucha flora y mucha fauna,
donde se aprendía a nadar, donde había
manantiales... antes de ser entubados.”**

Araceli Peralta

“Hacemos un trabajo tratando de reivindicar la vida comunitaria en Milpa Alta, tratando de defender nuestros derechos y nuestra tierra.”

Teza Nichte Alvarado







Voces de vida Defensoras de la tierra

Durante varios años de este y el pasado siglo, mucha gente rechazó términos como calentamiento global, cambio climático o, como preferimos nombrarla desde Oxfam México: crisis climática. El rechazo, sin duda, provenía del miedo, pues la catástrofe que se auguraba se antojaba una distopía fuera de proporción.

Sin embargo, los estragos vaticinados llegaron más pronto de lo previsto y desataron procesos que no habían sido contemplados ni en los relatos más “excesivos”. Uno de dichos procesos es que cada nuevo fenómeno climático (inacabables sequías, huracanes devastadores, elevación de la temperatura, desaparición de especies, por nombrar algunos) agudiza las condiciones de desigualdad económica, política, social y cultural preexistentes.

Cada día, de manera más evidente, comunidades enteras ven en riesgo su seguridad hídrica y alimentaria, el mantenimiento de sus medios de vida, el respeto cabal de sus derechos colectivos y el futuro de las próximas generaciones. Frente a esta situación, el discurso casi generalizado opta por la transición hacia nuevos modelos energéticos; transición que se ancla en la generación de conocimiento y el desarrollo de innovación tecnológica.

Cuando comenzamos este camino, de la mano de ocho organizaciones locales de cinco entidades mexicanas, nuestro asombro fue mayúsculo. No solo porque la respuesta que ofrecen las mujeres defensoras de los territorios es efectiva y pertinente, sino porque llevan décadas poniéndola en marcha, siendo perseguidas y criminalizadas por ello y dedicando su vida a la preservación de la naturaleza.

Asomarse al trabajo con las infancias y las personas migrantes que MOOTS desarrolla en Tabasco; descubrir la historia de la resistencia no violenta y restauradora del medio ambiente de las defensoras del agua en Oaxaca; desmenuzar el alcance de los cambios producidos por la red Masehual Siuamej de Puebla; reconocer las problemáticas que el

turismo masivo ha detonado en Milpa Alta y Xochimilco, en la CDMX y empaparse de la tradición de la defensa morelense frente a los megaproyectos, ha representado para Oxfam México un viaje tan intenso como inspirador.

La relevancia de una iniciativa como Voces de Vida no solo gira en torno a la sensibilización frente a los problemas que aquejan a las comunidades. Su interés y enseñanzas van mucho más allá. Gracias a Voces de Vida, hemos aprendido que...

- Las mujeres lideran los procesos de defensa del territorio
- Los saberes tradicionales pueden fundirse con la innovación tecnológica
- La defensa no solo significa resistir, también implica cuidar y sanar el medio ambiente
- Las respuestas para el futuro pueden provenir del pasado y la tradición
- La esperanza de un mejor mañana aún late con fuerza

Armadas con cámaras y micrófonos; escribiendo guiones y aprendiendo a gestionar redes sociales; calificando escenas y tomas; nivelando audios y dando rienda suelta a su imaginación y creatividad; pintando murales y diseñando mensajes lúdicos y pedagógicos; sacudiendo la conciencia de una sociedad aletargada e indiferente hacia el patrimonio ambiental y cultural... así han ampliado las organizaciones de mujeres defensoras sus capacidades de acción y respuesta, así han fortalecido los canales por los que envían sus mensajes urgentes, sus propuestas para construir ese mundo mejor que anhelamos todas.

Sus Voces de Vida han estado ahí, siempre. ¡Es momento de empezar a escucharlas!



OXFAM

México

Cda. de Salvador Alvarado, No.7, Nivel 2
Col. Escandón, Alcaldía Miguel Hidalgo
C.P. 11800
5556873002

 www.oxfamMexico.org
 [@oxfamMexico](https://twitter.com/oxfamMexico)
 [@oxfamMexico](https://www.instagram.com/oxfamMexico)
 [Oxfam México](https://www.facebook.com/OxfamMexico)